

SAYNETE:

# EL CAREO DE LOS MAJOS.

POR D. RAMON DE LA CRUZ.

PARA DIEZ Y SIETE PERSONAS.

*Qualquiera que el tejado  
tenga de vidrio,*

*no debe tirar piedras  
al del vecino.*

*Ni acuse á nadie,  
sin hacer de sus faltas  
primero exámen.*



EN VALENCIA:

POR LOS YERNOS DE JOSEF ESTÉVAN.

AÑO 1812.

Se hallará en la Librería de Josef Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.



PERSONAS.

Doña Blasa, *petimetra*.

Don Gerónimo, *su cortejo*.

Un Señor Alcalde.

Don Pancrasio, *Escribano*.

Don Ignacio, *Alguacil primero*.

Una vecina gazmoña.

La Rumbona. . . . .

La Santurria. . . . .

La Olaya, *viuda, Tendera del Avapiés*.

Una criada de ésta. . . . .

} *Majas.*

Dionisio, Blas, Manolo, Estévan: *Majos*.

Dos Ciegos.

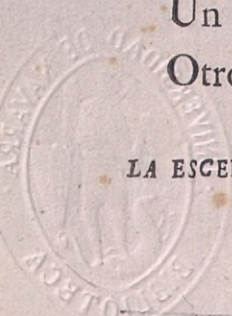
Un Portero del Señor Alcalde.

Otros Alguaciles.

LA ESCENA SE REPRESENTA EN MADRID, Y BARRIO DEL AVAPIÉS.

FOR LOS YERNOS DE JOSEF ESTEVAN

AÑO 1812.





SALON CORTO: VISITA DE MAJAS, QUE SE COMPONDRA DE LA RUMBONA,  
Santurria y Olaya, y de Majas, que serán Dionisio, Blas, Estévan y Manolo con la  
guitarra: unos se sientan en sillas, y los otros baylan seguidillas despues  
de los primeros versos.

Olaya. **M**ientras se junta la gente,  
pues hay á mano guitarra,  
y no falta quien la toque,  
no perder tiempo, muchachas.

Rumbona. Yo á casos de honra jamás  
me he negado: fuera capas,  
Caballeros, y baylemos.

Olaya. Oyes, Rumbona.

Rumbona. Di, Olaya.

Olaya. ¿Sabes lo que hay?

Rumbona. Sé que hay mucho,  
mas de nuevo no sé nada.

Olaya. ¿No te acuerdas de ayer tarde,  
que la Usía remilgada  
del quarto principal vino  
á ver si la convidaban  
al bayle, y porque yo me hice  
desentendida, de rabia  
envió catorce rebacos  
para que no alborotaran  
la vecindad?

Rumbona. Sí.

Dionisio. Por señas  
que yo con mi acostumbrada  
atencion, respondí á uno,  
que no nos daba la gana.

Olaya. Pues ha ido á quejarse al Juez  
del Barrio.

Santurria. ¿Nos amenaza?  
que si quieres: por lo mismo  
se ha de alborotar la casa  
á la ley, y ha de durar  
el fandango hasta mañana.

Dionisio. Dice muy bien la Santurria:  
aunque sea prima ó cuñada  
del Juéz, ¿qué pueden hacernos?  
nayde en el mundo de nada  
debe temer, siempre y quando  
esté la conciencia salva.

Olaya. Pues vaya.... ¿pues no se sabe  
muy bien quien es la tia Olaya

la tendera de Lavapiés  
y las calles comarcanas?

Dionisio. Dice bien: vaya de bayle,  
y dexadto venir.

Manolo. Vaya,  
yo cantaré mientras vienen  
los ciegos, que la garganta  
está aun del vino y la bulla  
de anoche algo acatarrada.

Canta, y baylan seguidillas.

El oro de las Indias

fuera moreno,

si al oro se juntara.

de tus cabellos.

Por eso noto,  
cuestan mas tus cabellos:  
que vale el oro.

*Sale Criada como de tienda de aceyte y vi-  
nagre, llorando muy angustiada, y se  
abrazaa de la Olaya.*

Criada. Ay Señora de mi vida.

Todos. ¿Qué es esto?

Olaya. ¿Qué traes, muchacha?

Criada. Que... que... no puedo decirlo,  
¡ay Señora de mi alma!

Olaya. ¿Quánto va que te hago yo  
hablar de dos manotadas?

Criada. Pobre de mí! ¡ay ama mia!

Dionisio. Quizá vendrian por pasas,  
se encontró entre ellas algun  
raton, y viene asustada.

Blas. ¿Es eso?

Criada. No, no Señor.

Olaya. A que....

*amenázala.*

Dionisio. Mejor es llevarla  
por bien: vaya, dueño mio,  
límpiame los mocos y habla.

Criad. Que estando yo ahora en la tienda  
sola, he visto que se entraban  
unos....

Blas. ¿Tigres?



4  
Criada. No Señor...

Unos...

Dionisio. ¿Toros de Jarama?

Criada. No Señor.

Blas. ¿Un León?

Criada. Tampoco.

Olaya. ¿Es el dueño de la casa?

Criada. Unos... unos Alguaciles.

¡Ay Señora de mi alma! abrázanse.

Olaya. ¿Y qué quieren los menistros conmigo? dexad que salga á fuera; vereis qué presto que los despacho.

Salen D. Ignacio y otros de Alguaciles.

Todos. Deo gracias.

D. Ignacio. Dios guarde á todos ustedes, Señores.

Dionisio. A Dios sean dadas.

D. Ignacio. ¿Cuál de ustedes aquí es la Señora tendera Olaya de aceyte y vinagre?

Olaya. Yo, yo soy.

D. Ignacio. Por muchos años.

¿Y quién son estas Madamas?

Olaya. Mis amigas, mis vecinas, y mugeres muy honradas.

D. Ignacio. Muy bien. ¿Y estos Caballeros quién son?

Olaya. Yo no sé palabra; pero con saber que son hombres conocidos basta.

Dionisio. Menos yo, que no conozco á ninguno de mi casta, ni á mi padre.

D. Ignacio. ¿Ni á su padre? cosa rara.

Dionisio. ¿Cosa rara?

¿Juraria usted quien fue el suyo?

D. Ignacio. Ya se ve que lo jurara.

Dionisio. Eso va en conciencias: yo la tengo mas delicada.

Otro Alguacil. ¿Y á vuestra madre?

Dionisio. A esa sí; y aun está tan buena y sana; que despues de haber criado algunos millares de almas, está capaz de criar  
y mantener otras tantas.

Otro Alguacil. Decid quien es tan fecunda muger.

Dionisio. La enclusa.

Rumbona. ¿Qué gana

de conversacion que tienen ustedes! presto y en plata digan á qué vienen, y ahorrémos de palabras.

D. Ignac. ¿Hubo aquí fandango anoche?

Manolo. Sí Señor.

Otro Alguacil. ¿Y quién estaba?

Blas. Nosotros, y mucha mas gente á quien le dió la gana.

D. Ignacio. Pues es preciso que ustedes dentro de media hora vayan á casa del Señor Juez del Barrio, que así lo manda.

Santurr. ¿Y hemos de ir á pie ú en coche?

Dionisio. Quando la Justicia llama cada uno va como puede; y es preciso dar las gracias de que no venga á llevarle. Diga usted que iremos.

D. Ignacio. No hagan resistencia.

Blas. Usted no sabe todavía con quien trata; á media vez que se diga, la palabra es la palabra.

Dionisio. Y entre la gente de forma no ha de haber desconfianza, cada uno es cada uno, y el decirlo media vez basta.

Rumbona. Y aunque sea curiosidad, ¿sabe usted si será larga la visita?

Santurrria. ¿Y semos solas nosotras las convidadas?

D. Ignacio. Allá lo verán ustedes, Yo, Señora, no sé nada; vamos, Caballeros, á citar los pocos que faltan.

Alguaciles. A Dios, Señores.

Todos. Agur.

Olaya. Señores, se me olvidaba, si ustedes gustasen de tomar algo, lo hay en casa.

D. Ignacio. No sé si los compañeros



ú otro en tales circunstancias,  
 y empezaron á picarse.  
 Atisvóme la Juliana,  
 que aunque estamos regañados,  
 fuimos conocidos marras,  
 y vino y dixo: Lonisio,  
 esto, si tú no lo ganas,  
 se pierde. Yo dixé entonces:  
 no sé como tienes cara  
 para ponerte delante;  
 si fuera yo otro::: mas anda  
 con Dios, que por fin y postre  
 eres muger, y esto basta.  
 Fuíme entonces á la bulla,  
 y dixé: ola, camaradas,  
 delante de mí nenguno  
 es nayde: quiso echar plantas  
 el Seor Gorito el cantero;  
 y yo que no sufrí achanzas,  
 le di (salva sea la parte)  
 tal puntapié en la culata,  
 que estuvo una hora baylando  
 de coronilla en la sala.  
 Luego metieron la mano  
 allí quatro buenas almas,  
 hubo paz, y prosiguió  
 el sarao sin desgracia.

*D. Gerónimo* Vea usted con tal gentuza,  
 qué tal seria la zambra.

*Dionis.* Oye usted, ¿me hará usted gusto  
 de decirme esa palabra,  
 qué quiere decir gentuza  
 esta noche en la calle ancha  
 del Lavapies.

*D. Pancrasio.* ¿Quánto vino  
 cayó?

*Blas.* Es cierto que se gasta,  
 pero con mucha medida;  
 yo casi casi jurara  
 que no lo probé.

*Dionisio.* No mientas:  
 la verdá, y cayga el que cayga;  
 por señas de que brindaste  
 allí á que Dios nos librara  
 de qualquier testigo falso,  
 y del poder de la vara  
 de Justicia; y dempues yo  
 brindé con la misma taza,

á la salud del que quiere,  
 y no puede.

*Alcalde.* Vaya, vaya,  
 que ya veo que seria  
 un escándalo la casa.

*Doña Blasa.* Yo jamás me quejo en valde;  
 yea usted si escrupulizara  
 qualquier en tolerar esto.

*Alcalde.* Vuestra queja es muy fundada:  
 pero yo pondré remedio.

*Rumbona.* Pues ya que en eso se cansa,  
 remédielo todo á un tiempo,  
 que tambien esa Madama  
 necesita entrar en cura.

*Doña Blasa.* Yo?

*Alcalde.* Cómo?

*Santurria.* Escandalizada  
 tiene todita la calle.

*Doñ. Bl.* ¿Pues dirá alguién que en mi casa  
 hubo jamás alborotos?

*Santurria.* Dice bien, esa es la gracia,  
 que si es malo quanto dicen  
 de esta, es peor lo que se calla  
 de ustedes.

*Olaya.* Es que en mi quarto  
 todas las cosas se tratan  
 á puerta abierta, y arriba  
 todo es á puerta cerrada.

*Doña Blasa.* ¡Jesus, y qué testimonio!

*D. Gerónimo.* Yo os aseguro, canalla,  
 que á no estar aquí::-

*Blas.* Pues digo,  
 ¿seria usted fuera el que hablára?

*Rumbona.* Y de no estar de por medio  
 el respeto de estas barbas,  
 ¿no se hubiera ya ganado  
 este pleyto á bofetadas?

*Alcalde.* ¡Buena gente! Ola, ¿quié son  
 los primeros que ahí se hallan  
 como testigos de vista?

*Salen D. Ignacio y Ciegos.*

*D. Ignacio.* Los dos Ciegos que tocaban  
 en el dicho bayle, que  
 viven en la misma casa.

*Ciego 1.* Alabado sea Jesus.

*Alcalde.* ¿Te han dicho que aquí te llaman  
 á declarar?

*Ciego 1.* Sí Señor:



y aunque yo no veo palabra,  
por el tacto y el oído  
sé todito quanto pasa.

*Alcalde.* Mas tú conocer no puedes  
á la gente por la facha.

*Ciego 1.* ¿A que digo quién es toda,  
si usted me dexa tentarla?

*D. Gerónimo.* Señor Juez, este es un loco.

*Ciego 1.* Oye usted, este que habla  
es el Usía que ahora  
corteja á la Doña Blasa  
de mi quarto principal:

y si quereis que de quantas  
mozas viven en el Barrio  
os diga las circunstancias,  
mandadlas cantar á todas,  
supuesto que todas cantan,  
y diré de todas vidas,  
milagros, estado y patria.

*Ciego 2.* Señor Juez, yo me remito  
en todo á mi camarada.

*Alcalde.* Sí, pues cantad qualquier cosa  
ligera, á ver si se engaña.

*Rumb.* Para cantar estoy yo: *mirando á*  
de lo que yo tengo ganas *(la Usía.*  
es de solfear á una cierta  
conocida.

*Santurria.* Pues yo pajas.

*Olaya.* ¿No basta que el Señor Juez  
lo mande? Yo haré la salva;  
que para oír la voz, con sola  
una seguidilla, basta. *canta.*

„Qualquiera que el tejado

„tiene de vidrio,

„no debe tirar piedras

„al del vecino.

„Arrieros semos,

„puede que en el camino

„nos encontremos.“

*D. Pancrasio.* ¿Quién es esta?

*Ciego 1.* La tendera:

una viuda muy honrada,

y muy amiga de hacer

un gusto, hija de la Mancha,

y á quien por su genio todos

en el Barrio la idolatran.

*Alcalde.* Canta tú.

*Santurria.* Voy, que no tengo

razon de esconder la cara. *canta.*

„Hay muchos que se meten

„en las quimeras,

„y salen con las manos

„en la cabeza.

„Bien empleado,

„¿quién los mete en la renta

„del escusado?“

*Ciego 2.* A Dios, Señora Santurria:  
me alegraré que usted haya  
descansado desde anoche.

*Alcalde.* ¿Conoces á esta muchacha?

*Ciego 1.* Sí Señor; vive la puerta  
mas abaxo, y es casada  
con un peon de albañil:  
dicen que tiene la falta  
de ser sardesca; pero esa  
tambien la tiene mi gata.

*D. Pancrasio.* Vaya otra.

*Rumbona.* Si ha de ser, yo  
echaré mi quarto á espadas. *canta.*

„Vale mas un cachete

„de qualquier Maja,

„que todos los halagos

„de las Madamas.

„Porque se arguye

„que todo esto es cariño,

„y el otro embuste.“

*Ciego 1.* ¿Qué está la Rumbona? Esta  
habia de estar engarzada  
en rubies, amatistas,  
coral, y piedras de Francia.

*Alcalde.* ¿Quién es esta?

*Ciego 1.* Usted perdone,  
que soy parte apasionada;  
porque tiene unos ojillos  
tan baylarines:—

*Alcalde.* Aguarda,

¿que la ves?

*Ciego 1.* No Señor; pero  
se le conoce en el habla:  
además, que cierto dia  
que la cogí descuidada,  
llegué quedito, la puse  
los dedos en las pestañas,  
y al punto adiviné el ayre  
con que las niñas baylaban.  
¡Pues para mentir! hay pocas



querrán; yo no tengo gana.

*Alguaciles.* Es aun temprano, se estima.  
*Dionis.* Pues cuenta, que no es jactancia; pero se puede beber sin escrúpulo. Ea, nuestra ama, vaya usted, saque un puñado de almendras ó de castañas pilongas, y un vaso limpio.

*Olaya.* Voy.

*D. Ignacio.* Señora, usted se cansa, que nosotros no tomamos en ninguna parte nada de interés, pero se aprecia como si se disfrutara. *vanse.*

*Dionisio.* Eso tiene aquesta gente, que es muy desinteresada.

*Sant.* Si hemos de ir, ¿qué se ha de hacer?

*Blas.* De suerte, que allí no tragan á nadie; dice uno aquello que le preguntan, y á casa.

*Olaya.* Tan fixo es que ha dado queja, como dixo la taymada de la vecina de arriba; pero puede que le salga capon el gallo, que si ella ha ido á decir que se bayla abaxo, yo diré al Juez que andan arriba otras danzas.

*Rumbona.* ¿Y hemos de ir todas?

*Blas.* Por qué no habia de ir toda la jarcia?

*Dionisio.* ¿Pues no podemos ir todos con las caras destapadas de cabo á cabo del mundo?

*Rumbona.* Dice bien: danos, muchacha, la mantilla; y entre tanto llevemos adelantada otra seguidilla mas, por si allí se nos estraga el buen humor.

*Blas.* Dice bien; repitan las algazaras.

*Cantan.* El oro de las Indias, &c.  
*Vanse.*

*Múdase el Teatro en otra sala con mesas, sillas y escribanía. Salen el Alcalde en bata y gorro, serio. Don Pancrasio de militar, como Escribano, con unos papeles;*

y Doña Blasa de petimetra de mantilla; y Don Gerónimo de peluquin, &c. y uno de Ministro ó Portero.

*Doña Blasa.* Como digo, Señor Juez, son unas desvergonzadas, insolentes; y no es fácil que baste la tolerancia. Hubo pendencia, hubo gritos, y decian unas cosas... como que estaban borrachos: vea usted si vengo con causa á quejarme: es menester ponerles una mordaza á todos; enviar á ellos á un presidio, y encerrarlas á ellas en una galera. Sepan las Señoras Majas como deben tratar una muger de mis circunstancias.

*Alcalde.* De todo estoy informado; pero vos venís, Madama, muy criminal.

*D. Gerónimo.* ¿Criminal? Si supierais las infamias, las cosas... es mucho, es mucho, se avergüenza uno al mentarlas.

*Alcalde.* Á bien que ahora las sabremos, que ya las tengo citadas á todas, y los vecinos de las casas inmediatas, porque sirvan de testigos; y las cuentas ajustadas, el que debiera que pague.

*Doña Blasa.* Por no ponerme á demandas y respuestas con tal gente, dexaré como se estaban las cosas.

*Sale el Portero.*

*Portero.* Señor, ahí fuera están las partes contrarias, y los testigos.

*Alcalde.* Que aguarden éstos; aquellos que vayan entrando.

*Portero.* Que entren ustedes.  
*Sale tropa de Majos y Majas con mucho órden.*

*Dionisio.* Dios sea en aquesta casa.



*Blas.* Á la obediencia de ustedes.

*Alcalde.* Dios guarde la gente honrada.

*Rumbona.* Y á usted le libre de chismes y quëstiones escusadas.

*Alcalde.* ¿Juran decir la verdad en lo que sean preguntadas?

*Rumbona.* No Señor; porque nosotras somos tan libres y claras, que no daremos lugar á que nos pregunten nada.

*Dionisio.* Y la verdad por delante.

*Alcalde.* De espacio. ¿Quién es Olaya la tendera, en cuyo quarto hubo el bayle?

*Olaya.* Una criada de usted.

*Alcalde.* ¿Y con qué motivo fue el bayle?

*Olaya.* Porque es usanza todas las noches de fiesta haber bayles en mi casa.

*Alcalde.* ¿Y hubo otro alguno?

*Santurria.* Señor, no mas que uno en cada casa: yo no soy nayde, y estuve á nueve ó diez convidada.

*Alcalde.* Pero no en todos habria borracheras y algazaras como en el vuestro.

*Manolo.* Ya sé que no ha faltado una mala lengua: mas tasadamente es lo propio que una espada la mia.

*Rumbona.* Todos hablaremos supuesto que á hablar nos llaman.

*Alcalde.* ¿Pero es cierto hubo pendencia?

*Dionisio.* Sí Señor; fue quasi nada: con la sangre que hubo, no se pudo regar la sala.

*D. Pancrasio.* ¿Sangre hubo?

*Dionisio.* Dos amigos, que allí hicieron la mostaza á otros dos amigos.

*Alcalde.* ¿Quién fue de la pendencia causa?

*Dionisio.* La pendencia sobre vino, Señor, de una patarata.

*Alcalde.* Esa quiero saber yo.

*Dionisio.* Pues bien fácil es contarla.

*Alcalde.* ¿Estabas tú allí?

*Dionisio.* ¿Pues hay otro que se atreva á armarlas como yo? ¡qué poco sabe el Señor Juez con quién trata!

*Doña Blasa.* Si todos ellos::-

*Alcalde.* Señora, usted será preguntada á su tiempo.

*Rumbona.* ¡Qué hambre tiene mi vecina de patadas. *ap. á Olaya.*

*Alcalde.* Con que hijo, vamos á nuestro asunto: ¿como te llamas?

*Dionisio.* ¿Quién? yo?

*Alcalde.* ¿Pues hablo con otro?

*Dionisio.* Yo soy Lonisio el de Arganda, pa servir á Dios y usted.

*Alcalde.* Con que el caso fue... despacha.

*Dionisio.* De suerte es y de manera... ¿conoció usted á la Juliana de Fuencarral?

*Alcalde.* No por cierto.

*Dionisio.* ¡Si usted viera qué muchacha! tiene unos ojazos como asina... fresca ella, alta y dispuesta.

*Alcalde.* ¿Á qué viene ahora todo eso?

*Dionisio.* Es que la causa fue que ésta vino allí anoche con la curra, la salada, la boca de puches, y otras; y el que las acompañaba, que era Gorito el cantero, es un poco de mi alma; como fueron algo tarde, y estaba toda la sala llena de gente de modo, no habia donde acomodarlas: quiso hacer de presonita, y que otras se levantáran, que eran tan buenas como ellas; estotras tambien estaban allí con sus gentes propias; con que sacaron la cara, como hubiera hecho usted, yo,



que tengan tan linda gracia:  
mas de mil chascos me tiene  
dados, y tanto me arrastra:-  
En fin, yo no puedo verla,  
y me muero por hablarla.

*Doña Blasa.* ¿No os dixé que no podriais  
sacar cosa de substancia  
de este Ciego?

*Ciego 1.* ¡Oh que está aquí  
mi Señora Doña Blasa!  
Tambien á usted la conozco:  
Señor Juez, valiente maula.

*Alcalde.* ¿Pues quién es esta?

*Ciego 2.* Esta es  
la que tiene alborotada  
toda la vecindad.

*Alcalde.* ¿Cómo?

*Ciego 1.* Porque á todas tiene mala  
voluntad, y tiene tirria  
contra todas las muchachas  
de la calle, porque dice  
que les tiran de las capas  
á sus cortejos, y anoche  
porque entrar no la dexaban  
al bayle, en toda la noche  
pudo sosegar de rabia:  
y yo oí desde mi quarto,  
que le dixo á la criada  
que hoy habia de tomar  
de todas ellas venganza.  
La verdad, yo no veo mucho,  
pero el oido es alhaja.

*Doña Blasa.* Que relate la pendencia,  
puesto que tanto relata.

*Ciego 1.* La pendencia, ciertamente  
que fue cosa de substancia.

*D. Pancrasio.* ¿Hubo heridos?

*Ciego 1.* Sí Señor.

*D. Pancrasio.* ¿Y muertes?

*Ciego 1.* Sí Señor.

*Doña Blasa.* Vaya,  
que ello se irá averiguando.

*D. Gerónimo.* Todo saldrá á la colada.

*Ciego 1.* Y hubo entierro.

*Alcalde.* ¿Hombre, qué dices?

*Dionisio.* Dice bien; que quatro pavas,  
un cochinillo de leche,  
y un pellejo que llevaba

sus quatro arrobas, murieron,  
y en nuestros vientres descansan.

*Alcalde.* ¿Hay mas testigos?

*D. Ignacio.* Señor,  
aquí esperando se halla  
esta Chica.

*Alcalde.* ¿Usted quién es?  
*Sale la vecina gazmoña.*

*Vecina.* Yo, Señor, una cuitada,  
huérfana de padre y madre,  
que vivo de mis puntadas.

*Ciego 1.* La vecinita del quarto  
segundo: otra que bien bayla.

*Alcalde.* ¿Con que usted es costurera?

*Vecina.* Sí Señor, de ropa blanca.

*Rumbona.* De toda costura sabe:  
Señor Juez, exâminada.

*Vecina.* Todo eso es ponderacion,  
y visitas que me achaca  
su malicia, de las muchas  
que ven que suben y baxan  
la escalera:- pero todas  
se quedan en la posada  
del quarto principal, que  
arriba no sube un alma.  
Yo sola con mis ahujas  
paso mi vida atareada:  
siempre sola, y no de Dios.

*Doña Blasa.* No nos haga la beata  
ni la gazmoña, que toda  
la calle vive enterada  
de que tiene sus devotos.

*Vecina.* De modo, que á nadie falta  
la providencia, y quizá...  
pero no quiero sacarla  
los colores.

*Doña Blasa.* Ella es;  
y mire bien como habla,  
la que me quita el pellejo  
con toda aquesta morralla  
de la vecindad.

*Olaya.* ¡Ola, ola!  
sea Usía mejor hablada:  
y ya que es tan gran Señora,  
desempeñe la cuchara  
que tiene en mi tienda en prendas  
de una libra de castañas,  
y tres panillas de aceyte.



**Alcalde.** Yo creo, que si esto pasa adelante, ha de ser fuerza tomar una muy sonada providencia. Yo discurro, Señoras, que todas hablan, y todas tienen por que callar: váyanse á sus casas ahora; pero apercibidas ellas de que no armen zambras, ni juntas escandalosas, y ustedes de ver cómo andan; porque ya estoy sobre aviso, y á la menor cosa que haya, las pondré donde no vean

el Sol en muchas semanas.

**Doña Blasa.** Don Gerónimo, buscadme donde mudarme mañana.

**Dionisio.** Mejor fuera que esta noche se quedase ya mudada.

**Rumbona.** Señor Juez, y ya que usted prohíbe lo que se bayla, ¿permite las tonadillas?

**Alcalde.** Como sean moderadas pueden cantarlas.

**Dionisio.** Pues bien; vamos al punto á cantarlas.

**D. Ignacio.** No créi yo que esta gente saliese tan bien librada.

FIN.



# JAYNETES QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA LIBRERÍA

DE NAVARRO.

- 1 Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
- 2 Cada uno en su casa, y Dios en la de todos, ó no hay que fiar en vecinos aunque parezcan amigos.
- 3 Chirivitas el Yesero.
- 4 Donde las dan las toman, ó los zapateros y el repegado.
- 5 El Agente de sus negocios.
- 6 El Ciego por su provecho.
- 7 El Amigo de todos.
- 8 El Tramposo.
- 9 El Escarmiento de estafadoras, y desengaño de amantes.
- 10 El tío Nayde, ó el escarmiento del Indiano.
- 11 El Tonto Alcalde discreto.
- 12 El Exámen de cortejos, y aprobación para serlo.
- 13 El Tío Vigornia, el herrador.
- 14 El Tío Chivarro.
- 15 El Día de lotería primera parte.
- 16 El Chasco del sillero y segunda parte del día de lotería.
- 17 El Señorito enamorado.
- 18 El Pleyto del Pastor.
- 19 El Sastre y su hijo.
- 20 El Secreto de dos malo es de guardar.
- 21 El Zeloso.
- 22 El Fandango de Candil.
- 23 El Caballero de Sigüenza, Don Patricio Lucas.
- 24 El Callejon de la plaza mayor de Madrid.
- 25 El Casado por fuerza.
- 26 El Casamiento desigual, y los Gutibambas y Mucibarrenas.
- 27 El Casero burlado.
- 28 El Castigo de la miseria.
- 29 El Novelero.
- 30 El Hidalgo de barajas.
- 31 El Sopista cubilete, Máxico.
- 32 El Chico y la Chica.
- 33 El Page pediguño.
- 34 El Hidalgo consejero.
- 35 Los Ilustres Payos, ó los Payos Ilustres.
- 36 El Enfermo fugitivo, ó la geringa.
- 37 El Exrtemeño en Madrid, el pleyto del Exrtemeño, ó el abogado fingido.
- 38 El Maniático.
- 39 El Marido sofocado.
- 40 El Abate y albañil.
- 41 El Alcalde de la Aldea.
- 42 El Alcalde justiciero.
- 43 El Almacen de Criadas.
- 44 El Almacen de Novias.
- 45 El Caballero de Medina.
- 46 El Cochero, y Monsiur corneta.
- 47 El Perlático fingido.
- 48 Gracioso engaño creído del Duen-de fingido.
- 49 Herir por los mismos filos.
- 50 Industria contra miseria, el Chispero.
- 51 Juan juye ó la propietaria.
- 52 Juanito y Juanita.
- 53 Los Sies del Mayordomo D. Ciriteca.
- 54 Los Cortejos burlados.
- 55 Los Criados astutos y embrollos descubiertos.
- 56 La Quinta esencia de la miseria.
- 57 Los Criados y el enfermo.
- 58 La Cuenta de propios y arbitrios.
- 59 Los tres Novios imperfectos, sordo, tartamudo y tuerto.
- 60 La Casa de los Abates locos.
- 61 Los Novios espantados.
- 62 Los Gansos.
- 63 La Fantasma del Lugar.
- 64 Los Payos astutos.
- 65 La Madre é hija embusteras.
- 66 La Burla del Posadero, y castigo de la estafa.
- 67 Los Locos de mayor marca.
- 68 Los Locos de Sevilla.
- 69 Lo que puede el hambre.
- 70 La Lugareña astuta.
- 71 Los Afectos de un cortejo, y criada vergonzosa.
- 72 Los Aspides.
- 73 La Astucia de la Alcarreña.
- 74 La Avaricia castigada, ó los segundones.
- 75 Los Payos hechizados, Juanito y Juanita.
- 76 77 Manolo, primera y segunda parte.
- 78 No hay rato mejor que el de la Pla-



- za mayor.
- 79 No hay que fiar en amigos.
- 80 Paca la salada, ó merienda de Hor-  
terillas.
- 81 Perico el empedrador, ó los cie-  
gos hipócritas.
- 82 El Caudal del estudiante.
- 83 Las Pelucas de las damas.
- 84 La Embarazada ridícula.
- 85 La Madre y la niña.
- 86 La Fiesta del Lugar en Navidad.
- 87 La Eleccion de Novios.
- 88 89 La Variedad en la locura, pri-  
mera y segunda parte.
- 90 Travesuras de un Barbero.
- 91 El Médico en el lugar, y la sordera.
- 92 El Gato y la montera.
- 93 Los Bandos del Abapies y la ven-  
ganza del zurdillo.
- 94 El Botero.
- 95 Los Criados embrollistas.
- 96 Las astucias desgraciadas.
- 97 El pleyto de la viuda.
- 98 El Dichoso desengaño y tesoro en  
el infierno.
- 99 Las Astucias conseguidas.
- 100 La Burla del Pintor ciego.
- 101 El que la hace que la pague, y  
robo de la burra.
- 102 El Buñuelo.
- 103 Casarse con su enemigo.
- 104 Los Genios encontrados.
- 105 El escarmiento sin daño, y la  
Paya madama
- 106 El Chasco de las arracadas.
- 107 El Enredador chasqueado, ó el  
Biombo.
- 108 Las Chismosas.
- 109 Inesilla la de Pinto.
- 110 El Engaño descubierto.
- 111 El Avaro arrepentido.
- 112 Disimular para mejor su amor lograr.
- 113 El Hombre solo, y criado escar-  
mentado.
- 114 Los dos libritos.
- 115 Fuera.
- 116 El Payo de centinela.
- 117 El Payo de la carta.
- 118 Los Estudiantes petardistas.
- 119 La Hija embustera, y la Madre mas  
que ella.
- 120 La Astucia de una Criada.
- 121 La Bola de Don Patricio.
- 122 Los Bellos caprichos.
- 123 La Viuda singular
- 124 La Vieja hipócrita.
- 125 Los Tunos perseguidos.
- 126 La Discreta y la boba.
- 127 Los Accidentes de una fiesta, y el  
jugador de manos imitador de Pinetti.
- 128 El Alcalde proyectista.
- 129 El Engaño desengaño.
- 130 Las Besugueras.
- 131 El Higito de vecino.
- 132 El Sí.
- 133 Las Conclusiones.
- 134 Huyendo de Scila dió en Caribdis.
- 135 Las Caperuzas de Sancho.
- 136 La Muerte del tocino en casa del  
zapatero pobre.
- 137 Las dos Viuditas.
- 138 139 140 141 El Soldado Fanfar-  
ron, quatro Partes.
- 142 Los pobres con muger rica, ó el  
Picapedrero.
- 143 La Inocente Dorotea.
- 144 La Maja majada.
- 145 El Burlador burlado.
- 146 Las Superfluidades.
- 147 La Falsa Devota.
- 148 El Triunfo del Interes.
- 149 El Sombrerito.
- 150 Las Escofieteras.
- 151 La Petra y la Juana.
- 152 Las Señorías de Moda.
- 153 La Oposicion á Cortejo.
- 154 La Presumida Burlada.
- 155 El Careo de los Majos.
- 156 La Viuda hipócrita y avarienta.
- 157 Las Castañeras Picadas.
- 158 El Sarao.
- 159 El Reverso del Sarao.
- 160 Las Damas apuradas.
- 161 Las Frioleras.
- 162 El Petimetre.
- 163 Los Soldados de recluta, y Có-  
micos de la sierra.
- 164 Los Payos y los Soldados.
- 165 Por apretar la Clavija, se suele rom-  
per la cuerda.
- 166 El Esqueleto.
- 167 El Tio Peregil, ó el Tragabalas.